

✱ 7 926 17

NVEVO MODO DE ESCRIVIR EN ESTILO
de cuento, cõpuesto por Francisco de Nauarrete y Ribera.

Con licencia. En Madrid, por Iuan Sanchez.

*Premio el Lector llevarà
Quando el discurso leyere,
Si en alguna linea viere.
Razon escrita con A.*

ENTOLEDO, Pueblo insigne por quien le dio principio, que fue Ptolomeo eminentissimo estrellero, por su cielo y suelo: por su sitio, como por su celebre rio, sus dulces y melosos frutos, por su rico y sumptuoso Templo, por sus bellos rostros de mugeres en visos del Sol, esculpidos entre crepusculos de nieue: por sus eternos edificios, propios de sus illustres vezinos: por el entendimiento de sus hijos, que sen robo de los estudios: por el orgullo inuencible de muchos que guieron pendones, y con gusto oyeron el rumor del ballico instrumento, y en nombre de su Rey rindieron fuertes, pèdie ron triunfos, y fueron dignos mercedores de mercedes, y priuilegios, que oy hinchen sus honrosos escudos.

En este pues Toledo (como digo) en el principio que Reynò el discretissimo, y temido Rey don Felipe II. huuo vn buen Clerigo con el beneficio del Templo del glorioso Isidoro, con cuyos frutos, y los derechos de las obuenciones se gobernò biè regido, sin deseos del proprio ministerio. Este pues criò vn bello moço, por nombre don Pedro Olorio, en el titulo de sofrino, que es el deudo con vn destes señores, con todos los proprios q̄ el tesoro de los hombres contiene: fue bien entendido, como brioso, de lindo cuerpo, y mejor cõdicion; çioso con el moriuo de sí solo, porque muchos se perdierò por otro, y no por sí; exemptose de los desvelos del ciego Dios; y recogido en virtud cuydò tiempore el exercicio de leer curiosos libros, y de buen exemplo: a su quito, y hurrò el vicio de su iuuentud. y en medio deste sosiego, bien seguro de su perdicion, vn Domingo del fogoso Julio, en el festin del rio deleytoso, vió en vn coche vn hermoso prodigio, vn espíritu del Sol enuestido en muger, el pelo en rizos de oro, sus ojos dos luzeros, verde el color (tesoro prometido, si biè difícil por lo feucro, y poco diuertido.) Puso los ojos el cuerdo moço en el bellissimo y hermoso rostro, en cuyos diuinos reflexos se entrò vécido y sin el uso de su condicion. Fue cortes del sombrero, y en el principio vió su cortejo bien recebido: allegole, y vió vn gran hombre (sin ser que fuesse hombre Gentil, que muchos lo son en el conocimiento de lo que deuen, donde

230

tiencia honores, y todo el beneficio de su común ministerio, pues por pequeño interés veaden lo que no tiene conocido precio, que es el credito y opinion de sus dueños, fingidos en vezes, y en vezes sollicitos corredores de su conocido interés, con que son inquietud, y perdicion de los hijos de sus señores).
Dixole, señor mio, por cortes le pido, quien es este potente hermoso? Respondio el buen escudero, de nombre Monçon: Este cherubin diuino lo cogió don Rodrigo Ponze de León, de noble y generosa estirpe, rico y muy poderoso, pues tiene en censos, y tributos, tres mil escudos por tercio, de bueno y seguro cobro: es viado de diez meses, tiene otro hijo, que por inquieto no viene en Toledo, y en su olvido es el disgusto de don Rodrigo mi señor, que siempre lo tiene por muerto, o perdido, por su mucho brio, y poco temor. Don Pedro quedó gustoso del informe, y dixo: yo estimo lo referido, y quedo reconocido deudor. Despidiose, quedó confuso, como inquieto, y como le cogio ca los principios, fue vn amarañiso, que le priuó de su entendimiento; y solo con el diuiniato de hombre siguió el coche. Supo el nido de su hermoso dueño, de quien desde el mismo punto que le vio, se reconoció preso en el brete de sus ojos. Recogiose, obscurecia, y quedó en silencio el tropel confuso de los viuentes; penó, desveló, sin ser vencido del sueño, y en deseo de ver luzes del Sol, como de las diuinas luzeros, dueños de su inquietud, dexó el lecho, vistiose presuroso, y fue dando dexó su entendimiento: estuuó poco tiempo, y vio el escudero, en quien puso el punto fixo de su norte. Dixole, señor, yo soy el perdido del informe, y vuestro conocido deudor, yo peno, y estoy vencido de los bellos ojos de vuestro dueño, en vos espero remedio, que siendo honesto (como lo es) el intento mio, bien podeis sin escrupulo ser el temple de mi sosiego, que os prometo servir en mucho. Monçon respondió: Bien he conocido señor vuestro fuego, q̄ yo soy hombre y moço, y tuue estos impulsos de incendios, dezid lo que queréis, que os prometo ser vuestro fiel seruidor. Don Pedro tomó nuevo brio, y con diferente sosiego dixo: yo pretendo por vn villete, que mi dueño esté entendido del violento fuego que en mi obró el ver sus diuinos ojos. Monçon respondió: yo me obligo en corto tiempo, que el villete esté leydo, y respondió: porque (dezirlo quiero) que vi no se que cor respondiute en los ojos que vos visteis, en que juzgo no muy dificultoso el leer, y recibir: bien podeis escriuir, y si fueren versos mucho mejor, con vn poquito de culto, que es el sobrescrito del buen ingenio. De noche espero, que yo pondré el pecho en vuestro seruidio. Con este ofrecimiento se despidio Monçon, y don Pedro le embio contento, con el cortejo de seis doblones que le dio. Fuese don Pedro con el gusto diferente, lo que entre muerto, y vivo. Recogiose en su retrete, y escribió estos versos.

Vuestros bellos ojos vi
que diuinos, como bellos,
ellos perdidos por ellos,
En versos no me paráis.

*Tomé don Pedro en mí,
confuso, entre muerta, y viva,
dolor, y gusto recibo,
tengo temor, bien espero:
y en fin dize en lo que os quiero
estos versos que os escribo.*

Escrito, cerró el pliego, siendo su deseo prevenido correo. Fue el Sol en su curso con pies de plomo. Sintió mucho lo prolixo de su luz, obscureció, fue prefuroso, y vio en el puesto de su prevención, que Monçon estubo en los pútos del reloj de oro Hizole totemne recibimiento, cortes, como humilde, y dize: Señor dō Pedro, yo estoy en el puesto, dōde espero el den de vuestros preceptos. Don Pedro le dio el villete, con otros doblonzillos, y dixo: yo espero por medio vuestro el remedio, y gusto vio. Despidiōse, y Monçon hizo como bueno y solícito confidente, diziendo, este es vn hombre nobilísimo, muy poderoso, de lindo entendimiento, modesto, y en resolución, del mejor crédito de los hōbres, su intento es en buen fin, pues solo pretende desposorio. Esto le escuchó con gusto, que es el tiempo en que se corre el riesgo, que quien escuchó siempre estubo en vehemente peligro. Cobidō Monçon vn villero, que dō Pedro recibió, perdió el seso de gusto, leyelo, y vio su estillo, que es este.

Los dudolos conceptos, el tener, y no tener sē, bien creo que son justos temores. Lo tierno estimo, lo fino quiero, muger loy, y noble, honesto es mi pretexto, mucho os estimo.

Leyó el villete, y quedó don Pedro gustoso, consideró en su breue compendio, lo mucho que en el se le dize, y perdiendo el temor, poniendo en olvido todos los riesgos y peligros, que le pueden venir, se resoluió, y escriuió otro, en que dize su resolución. Monçon correo diligente, codicioso, como lleno de embuts, fingiendo ruegos, y conceptos no cydos, yendo y viniendo y bien encendido el fuego en sus deseos, tuierō los dos queridos por bueno y seguro medio el verse juntos, porque despues desuadecido, no tuuiese remedio, ni fuese disuelto su intento; en cuyo pretexto estuuieron conformes: no siendo, ni temido el brio y rigor de don Rodrigo, y que fuele ser el fin muy diferente de lo prevenido. En fin Monçon dispuso el negocio, en que los juntó en vn retrete sayo en medio del silencio. Entró don Pedro en el retrete donde estubo prevenido su hermoso dueño, y Monçon lo corrió, sin verlo inor me de su delito, pues recibiendo beneficio de su señor, fue el vendedor del tesoro rico de su honor, que es en los nobles de excessiuo precio. En este tiempo don Rodrigo inquieto, y medroso, con los justos temores q se deuen tener, por ser viudo, y solo, viendo, y conociendo el poco crédito de muchos firmantes, que son enemigos dentro del muro, con sueldo conocido, preguntó por su empeño querido, último engendro de su juventud. No le respondió, dio voz, pulose en vn corredor, eminente puesto de su edificio, dōde oyó entre voz rumor lido, como quien temerelo huye, que Monçon en este tiempo le hizo,

como delinquente. Cō estos incitos, don Rodrigo tomó vn estoque, y vn broquel, pidió luz, y hecho perligonero de su honor, buscó rincones, y reretes, y vio el de Monçon sin luz, hecho muro el postigo, dio golpes, buelto el zelo en celos, Don Pedro que oyó el ruydo, temiendo el peligro, se determinó en poner cobro en su querido dueño, y bié prevenido en lo diestro, como en lo discreto, sin perder punto, en tiempo q̄ don Rodrigo furioso como ofendido, de vn golpe rompio el sepulcro, o entierro de su honor, fiédo menos dichoso, que brioso recibió vn golpe que don Pedro le dio, cō que dio en el suelo, pidiendo confesion. Don Pedro como pudo, y con inuencible denuedo, puso cobro en su dueño, y lo entregò en el cōuento de Siliceo, donde por el nombre de su tio le conocieron, y hizieron lo q̄ pidió. El buen don Rodrigo quedó en el suelo: huuo inquieto ruydo, por ser hombre de mucho bulto, cōfessose, y curóse; vino el Corregidor, y de oficio inquirió quien fuesse el delinquente. Monçon escondido en el gueto de vn pebre, fue descubierto de vn perro de monte (en otro nombre corchete) fue preso, y temiendo el burro, dixo el negocio, como, y con quien, (propio moriuo del hombre vil.)

Don Pedro que conocio el delito cometido, cuydò de pōnerse en cobro, fuesse de Toledo cō el comodo del silencio, y el socorro de su bolsillo, (preuencion de hombres de bien) Fue en lo obscuro por el uso del comercio, y cō luz por los montes: y no viendose muy seguro en todo el Reyno, tocò en Vaxel, puerto del Estrecho, donde vio vn esquife furto con dos remos, en que se en rò y remò con mucho esfuerço: tomò puerto en el Peñon, a presidio de su Rey, donde fue bien recibido, que en su modo le vieron hombre luzido, y en visos de muy noble.

Don Rodrigo en menos tiempo de vn mes estuuò muy bueno, y quedò el buen señor cō justo sentimiento, en verse sin sus dos hijos: lo pensò del vno sin remedio, porque supo como don Pedro hijo suyo cometio el incesto, (si bien no entendido) y temeroso del confuso contingente del pueblo: y por el otro, q̄ no boluendo; o siendo muerto sin sucesion, se pierde vn vinculo como el suyo. Con estos dolores, y sentimientos, estuuò don Rodrigo el tiempo que durò no ver su querido hijo don Diego.

Don Pedro siruió en el Peñon mucho, y estuuò poco; porq̄ teniendo cō los Moros muchos encuentros; en vno dellos fue preso, y por ser hōbre de precio fue presente del Rey de Fez, dōnde puestò en hierros considerò el suyo, y cō esto muy confuso, temiendo lo inorme de su delito, en que juzgò redimirse primero de los Moros, que de negocio del peso suyo. Dieronle por oficio, el sustento de vnos perros lebreles, entretenimiento y gusto del Rey: en cuyo poder fue preso don Diego Ponce, q̄ deste nombre fue el hijo de don Rodrigo, y preso tuuo el de Luis, por encubrirse, y redimir lo excessiuo de su precio. Tuuo suer e cō los Moros por los buenos propios que en el vierò, por ser discreto, y muy diestro ginere, por lo que todos le quisieron bien: y vno de los q̄ siendo preso en Toledo, se huyò con otros, se encontró en Fez, y conociédole, le prometio mucho bien, y tener secreto, sin descubrir quien fuesse, con q̄ don Die-

go hizo leue su prision. Vieronse juntos Luys y don Pedro, y Luis le preguntó su nombre, y donde fue preso. Don Pedro respondió lleno de dolor, y con muchos suspiros: yo soy de Toledo, sucediome vn negocio confuso, en Vexel tomé vn esquife, toqué el Peñon, donde tuue en diferentes tiempos muchos encuentros con los Moros, y fue Dios seruido, que en vno d. llos fuy preso, y estoy donde me veis, y no espero remedio, porque no lo es mio el redimirme de los Moros, sino de vn delicto inornitissimo que he cometido en Toledo, con que me puedo despidir del todo el tiempo que viviere. Luis le respondió: Tened consuelo; y no desesperis; que Dios puede ofrecer remedio, que yo le espero preso como vos, y con muchos inconuenientes. Yo soy del Reyno de Toledo, no muy lejos del, hijo de vn hombre rico, mi nombre es Luis, y bien le que le lupte de mi, que breuemente será redimido, si fuese en peso de oro: dezidme vuestro dolor y sentimiento, con el seguro de mi secreto, que os prometo como noble de socorridos, y ser vuestro remedio en todo lo que se os ofreciere, y poner el ombro en el beneficio y seruicio vuestro, no siendo el successo en oprobio de nuestro diuino precepto, ni en perjuizio del Rey nuestro señor; y podeis tener por cierto q̄ lo cumpliré, siendo viuo, sin excepciō de lo muy dificultoso. Con esto recibio don Pedro mucho consuelo, y se determinó y descubrio su pecho en que dixo: Criome vn tio mio, siempre con el silencio de quien me engendró, porque ni el me lo dixo, ni yo lo pregunté. Tuue lo menesteroto, epiendiido el sustento, copioso el vestido, bien corregido, con introduccion en lo politico, y en lo menesteroso en el preciso cortejo, con que mi tío viuo gusto, y yo muy quieto. Y este postre Julio, que fue el mes en que hizo curso mi suerte, y bolato en diminucion de su creciente, vi vn espíritu del Sol en vn cuerpo de muger, quitome el sentido, robo mi entendimiento, supe como don Rodrigo Ponze de Leon fue quien engendró este horrible portentoso. Como Luis oyello el nombre de quien le dio el ser, encendio el fuego de los ojos, urbò el color, hizo mucho sentimiento, por lo que don Pedro dixò: Señor yo he vi to en vos muy diferente modo del que tuuistes en los principios: si os doy disgusto en mi digresion, dezildo, y si os muue mi dolor, o despierto el vuestro, que bien creo de vn hombre moço, y de vuestro sujeta, que cō esse recuerdo sentireis lo que en gustos, o disgustos os hauiere sucedido Luis con seuero rostro respondió: Dezis bien q̄ el puesto y prision en que estoy me sobrecuino por muger que yo mucho quise. Dezid vuestro successo, que con gusto le escucho. Prosiguio don Pedro, y dixo: Vn escudero, que fue el Piloro de mi perdicion, fue el medio con que tuue modo en que se entendiese mi desseo. Fueron y vinieron correos, escriui muchos villetes, cuyo estudio me dio versos, dispusome de ingenio, persilé mi estilo, dixen conceptos efetos procedidos del incendio que el Dios desuado infunde. En fin, el buen escudero nos juntò, donde tuue el premio de mis honorosos deseos, en tiempo que don Rodrigo con el zelo de quien es, nos cogio juntos en el retrete, donde yo dicho so, y el menos prevenido, quedò en el suelo por muerto, pasé cobro en mi dueño, vine donde me veis. Este es mi successo, de

vos me fio, y espero que me cumplireis lo prometido. Luis, si ca el principio del cuento hizo sentimiento, de modo que no lo pudo encubrir, entócces cecupio fuego entre inquieto, y prudente: perdió el sosiego, consuelo, y medio resuelto el sufrimiento en el postrero punto. Consideró lo que despues puso en execucion, por conueniente de su honor mismo: quedó vn poco suspenso, y tomó por remedio despedirse, diziendo, mi exercicio es preciso, y o me voy, despues nos veremos. Fuesse, y don Pedro no supo que le sucedio, en ver que Luis le dexó en confuso silencio sin responderle, y muy triste pensó si el negocio referido tocó en hambre, o muger que fesse deudo de Luis, por que en el discurso suyo, vio en el diferente modo que tuuo en los principios de sus ofrecimientos. Con esto don Pedro se fue, y cuydó de su exercicio, por no perder el credito de buen siruiente.

Luis con el sentimiento de lo que oyó, entre resuelto, y prudente estuuopreuiñdo en el computo de su honor que medio pudo tener, y como tuuiesse remedio lo perdido. Vio lo primero en D. Pedro vn suceso de lindo moço, biẽ entendido, y muy posible el ser noble. Consideró el yerro, q̄ es de los que tienen el perdon consigo, y que don Pedro cõ sencillo pecho se le descubrio, por lo que el le ofreció y prometio mucho, y que lo prometido se deue como por escrito, que es ley entre los nobles. Estuu lleno de cõfusiones, ruo estímulo de omicidio, viose preso, en fin pensolo bien, y determinose en lo mejor, que fue poner cobro en lo perdido, y que don Pedro fuesse esposo de quien fue el instrumento de su confusion. Buscoló, y viendolele dixo: Don Pedro, yo soy hijo legitimo de don Rodrigo Ponce de Leon, mi nombre es don Diego Ponce, por inquieto, e inobediente he venido, y estoy en el misero puesto en que me veis. Bien vistes mi sentimiento en vuestro discurso, y no se si de prudente o de clemente os perdoné. Despues que os vi, tuue desseos intimos de vuestro bien, el motivo ignoro, q̄ no es de mi comprehendido. Yo os prometí socorrer y lo he de cumplir, o morir por ello, q̄ el ser quien soy me dize q̄ cuyde mi empeño en lo prometido, y q̄ oluide el sucedido o probio. Yo os he de pener libre en Toledo, donde seréis esposo de quien cõ estremo quereis: el dolor y desconsuelo que yo tengo, es en si fuesse muerto dō Rodrigo mi señor, y querido principio mio. Tened cõsuelo, q̄ siendo muerto, o viuo, seréis deudo mio, y dueño de mi vinculo, y todo esto breuemente lo vereis cumplido: yo tengo vn cõfideíte moro q̄ cõ otros se huyó de Toledo siendo preso, y oy es vezino de Fez, que luego q̄ vine preso, conoçédome, tiene conocimiento de vn poco, biẽ q̄ de mí recibio, y he visto en él, siendo Moro, pues me tiene secreto de qué soy, y me prometio poner en puesto seguro donde yo, quede libre. Los dos tendre mas este indulto, que por mis ruegos bien se q̄ iréis conmigo. Esto dió don Pedro se postró en el suelo, los ojos en los pies de Luis, y dixo: Dicho lo yo mil vezes, pues en medio de mi perdicción, y teniendo el remedio solo en morir, veo el truco q̄ mi suerte hizo en ponerme de muerto viuo, de perdido en mucho cobro, en fin oy soy hijo vuestro, y yo quien por vos viue. Luis le puso en pie, y cõsuló mucho, y cõ el cõcierto hecho se despido. Don Pedro quedó co

mo el que despertò de vn penoso sueño, q̄ en mucho sueño se vio en los cõmil-
los de vn Leõ, o en los cuernos de vn toro, y se ve en su lecho libre y quieto.
Luis estauo cõ su confidãte Moro, y le pidió cõpliesse lo prometido el Moro,
lo cõplio con el cortejo de hõbre muy noble, y en tiempo oportuno los lleuò, y
puso en seguro puerto, dedonde en breue tiempo estuuerõ en el Peñõ, en cuyo
fuerte los recibieron biẽ, y les preuierõ esq̄isito, q̄ los puso en Vexel, de lle-
dõnde fue: en vn coche bica entretantos, confiriẽdo en vezes su negocio,
en que dõ Diego restituydo en su nombre, dixo: Don Pedro si Dios fuere ter-
nido que estuiesse viuo el que vos heristes, q̄ dos gustos confidero el vno de
quien me tuuo por muerto, el otro en que yo le viessẽ viuo, dicho yo, si llega-
dõnde desseo, que festines y gastos miro en vuestro desposorio, no te q̄ tencis,
que miro en vos vn medio hechizo, que me hurtò el desseo, y me inclinò mu-
cho en vuestro beneficio. En esto sinuieron que el coche entrò por el puente
de Toledo muy de noche, en cuyo silencio se fueron donde don Pedro te criò,
porque don Diego no quiso beber de vn golpe el bebedizo del triste fin de
quien le engendrò, sino diuertirlo en correos, que es fingido confusio de los
tristes. Dieron golpes, y el buen Clerigo, que recogido, y en mucho oluido de
que en el tiempo del sueño huiesse quien lo inquiete, y busque, respondio, y
preguntò, quiẽ es? Don Pedro dixo, vuestro sobrino es, querido seõor mio, oi-
do el eco de sus desseas, corrió el cerrojo, y biẽ incredulo de su gusto, vio lo q̄
ne pensò ver en lo poco de su discurso. Dixo dõ Pedro, porq̄ su tio supiesse, y
estauiesse en el cortejo deuido: El seõor don Diego Põce es hijo del seõor dõ
Rodrigo, y Redentor mio, y quien me librò de muchos infortunios, que en
breue tiempo fueron prodigiosos, y es quien compone mi sosiego y quietud,
y me tiene donde me veis libre de mis delitos: solo os ruego, q̄ de presente nos
entereis en si es viuo, o muerto el seõor dõ Rodrigo, q̄ siendo viuo, es en lo que
consiste nuestro gusto y cõplido bi. El buen Clerigo muy gustoso, como ent-
dido del negocio, viẽdo juntos los dixò cõ deleydo, siendo dueõ del miste-
rio, y secreto de todo: El seõor dõ Rodrigo viue, si cõ mucho dolor y sentimien-
to por vuestro oluido, si cõ vnico, y muy querido hijo, q̄iepre tuuo por muer-
to. Don Diego puesto en el suelo dixo, no pretẽdo otro bien sino lo que os he
oydo, que cõ esto quedo quieto, gustoso en mis desvelos, y cõplirẽ con dõ Pe-
dro lo prometido. El Clerigo lo puso en pie cõ muchos ofresamientos, y muy
reconociò del bien recibido de dõ Pedro. Con esta don Diego te despidio, y
dexò juntos tio y sobrino. Fuesse y vio cierto el informe, vio viuo el trãco de
quien procedio noble, y rico. Fue recibido como el perdido joyel, q̄ el in quieto
y desseoso dueõ encontrò. Dõ Rodrigo enternecido de ver vn hijo queri-
do, y que tuuo por muerto, como de lo sucedido, en que vio su honor en opi-
nion contingẽte del vulgo, le dixò: Don Diego hijo mio, tu eres vnico here-
dero de mi vinculo, y de los illustres privilegios de nuestros progenitores, y
eres q̄ mi por ti mismo deues tener vigila en el oro precioso del honor, como
mo solo, y viudo ètando mucho descuido en mi gouerno, vn dõ Pedro el ze-
le en el punto que el honor pide, por lo q̄ te ruego, y te lo doy por prescripto que
viuesse

mies de quien te sirues, que es de mucho peligro el siruiente, no siendo bien entendido, y virtuoso: porque en el vso y exercicio con le s hijos, hombre, o muger, es muy posible el imprimirle el moño y condicion de los continuos con quien se viue: y es cierto, que por vn tan siruiente tengo perdido el sosiego, y gusto, y no e pero tenerlo el tiempo que viuiere. Don Diego dixo: señor bien entendida estoy de vuestro dolor, y justo sentimiêto, q̄ como vuestro es mio. En mi prision de los Moros bien por azento supe lo sucedido del mismo delinquente, que piensa en Fez sin conocerme, se descubrio, y yo en tiempo le prometí socorrer, y poner el pecho en todo su remedio y redempcion. Supe despues como vos y yo somos los ofendidos, y siendo el negocio del peso que es, tengo por bien, y mucho mejor el cumplirlo que prometí, que otro estímulo, que si en vos me miro, me vea noble, y que es preciso el cumplirlo prometido, con que venga resuelto, si vos señor lo tenéis por bien, en poner remedio en lo perdido, y que se junten en vno. Don Pedro es muy lindo moço, y de perfetos propios, el perdon es propio vuestro, por quien sois os lo ruego, querido señor mio. Don Rodrigo ente necido y prudente, le respondió: Hijo mio don Diego, mucho estimo ver en ti estos viles de noble, con los deseos de cumplirlo prometido, pero tu pretension no es posible, ni puedo tener efecto, porque esse moço don Pedro es mi hijo, que siendo soltero lo engendré en vn bello prodigio de muger, del suelo illustre de los Osorios; el zelo tuyo, y vehementes desseo, proceden del mucho deudo que contigo tiene pues como tu eres mi hijo, lo es don Pedro Osorio. El remedio es, que quien fue motivo de todos estos disgustos, se quede en el conuento, donde delinquente se entró. Don Diego hizo mucho sentimiento, y se enternació de modo, que fue menester que don Rodrigo le pidiese, y diuirtiesse, y hiziesse truco en los consuelos. Sofregose don Diego por los ruegos, y el deuido respeto: y don Rodrigo embió por el buen Clerigo, y por don Pedro su hijo. Vinieron, y todos juntos consiuiendo en el confuso negocio, se resoluieron en que don Pedro fuesse Religioso, y el vino en ello con mucho gusto, y se cogio vn conuento de Recoletos. Con q̄ se celebrò en vn mismo tiempo, profesion de vno, y Religion de otro, donde recogidos viuieren, siendo exemplo de virtud, y murieron reducidos y penitentes, reconocidos de los muchos beneficios que recibieron de Dios nuestro Señor.

F I N.